

## Familias Valenzuela Negro

Guión y dibujos:  
Sabrina Gullino  
Valenzuela Negro

Raquel Negro (María) y Tulio Valenzuela (Tucho) –militantes montoneros desaparecidos– fueron secuestrados el 2 de enero de 1978, en la puerta de la tienda Los Gallegos, de Mar del Plata. Se los llevaron junto a Sebastián, el hijo de un año y medio de Raquel con su primer marido, Marcelino Álvarez, otro militante, también desaparecido. Los trasladaron a la Quinta de Funes, un centro clandestino de detención y exterminio en las afueras de Rosario, donde estaba casi toda la cúpula regional de la organización en la que activaban. Fingiéndose colaborar con los planes del entonces jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, Leopoldo Galtieri, Raquel y Tucho lograron que llevaran al niño a la casa de sus abuelos maternos, en Santa Fe.

La historia del secuestro fue relatada por el propio Valenzuela en una conferencia de prensa en México, adonde los militares lo habían llevado para que se infiltrara y entregara a la cúpula Montoneros que estaba en el exilio. En cambio Tucho – jefe de la columna Rosario– denunció las atrocidades de la dictadura, tal como habían acordado con Raquel, que había quedado como rehén. Ambos fueron asesinados por la osadía.

Desde México, Tucho le escribió una carta al hijo de su compañera, al que consideraba también suyo. "Yo estoy destrozado personalmente. Ya he perdido a tu madre, a quien quería como nunca quise a nadie, y no sé nada de vos, que eras nuestro sol. Como te

# EL PONCHO ROJO

dije, no sé si volveré a verte", Y le reveló a Sebastián lo que por muchos años sería el eje de su vida: 'Ibas a tener un hermanito, no pierdo la esperanza de que nazca y vaya a vivir contigo"', reproduce el periodista Alfredo Hoffman en el libro *Reencuentro*. Raquel fue trasladada, cautiva, al Hospital Militar de Paraná, donde dio a luz a mellizos –una nena y un nene– el 3 o el 4 de marzo de 1978 y fue asesinada inmediatamente después del parto.

Treinta años después Sebastián encontró a su hermana Sabrina, que había sido dejada por los represores –condenados– Walter Pagano y Juan Daniel Amelong en el Hogar del Huérfano de Rosario y, unos días después, fue entregada legalmente a Raúl y Susana Gullino, quienes siempre le dijeron que había sido adoptada.

Sebastián, Sabrina, Matías Espinoza Valenzuela (hijo de Tucho y una pareja anterior a Raquel) y Carla (hija de los Gullino) buscan ahora al “Melli” (mellizo de Sabrina), como lo nombran. Lo que se sabe de él –gracias a la valentía de las enfermeras que testimoniaron ante los Tribunales– es que fue trasladado al Instituto de Pediatría de Paraná (cuyo director sigue siendo el mismo, Miguel Torrealday) seis días después que su hermana. A los dos les dieron el alta el 27 de marzo de 1978.

Sabrina tenía 30 años cuando, el sábado 20 de diciembre de 2008, a las 8.30 de la mañana, supo su verdadera identidad. Fue la nieta restituida por Abuelas número 96.

Ella misma decidió dibujar y guionar la historieta sobre la historia de su familia y la búsqueda del “Melli”, que se presenta en las páginas siguientes.



ME LA IMAGINÉ A MI MAMÁ RAQUEL CON SU PONCHO ROJO...

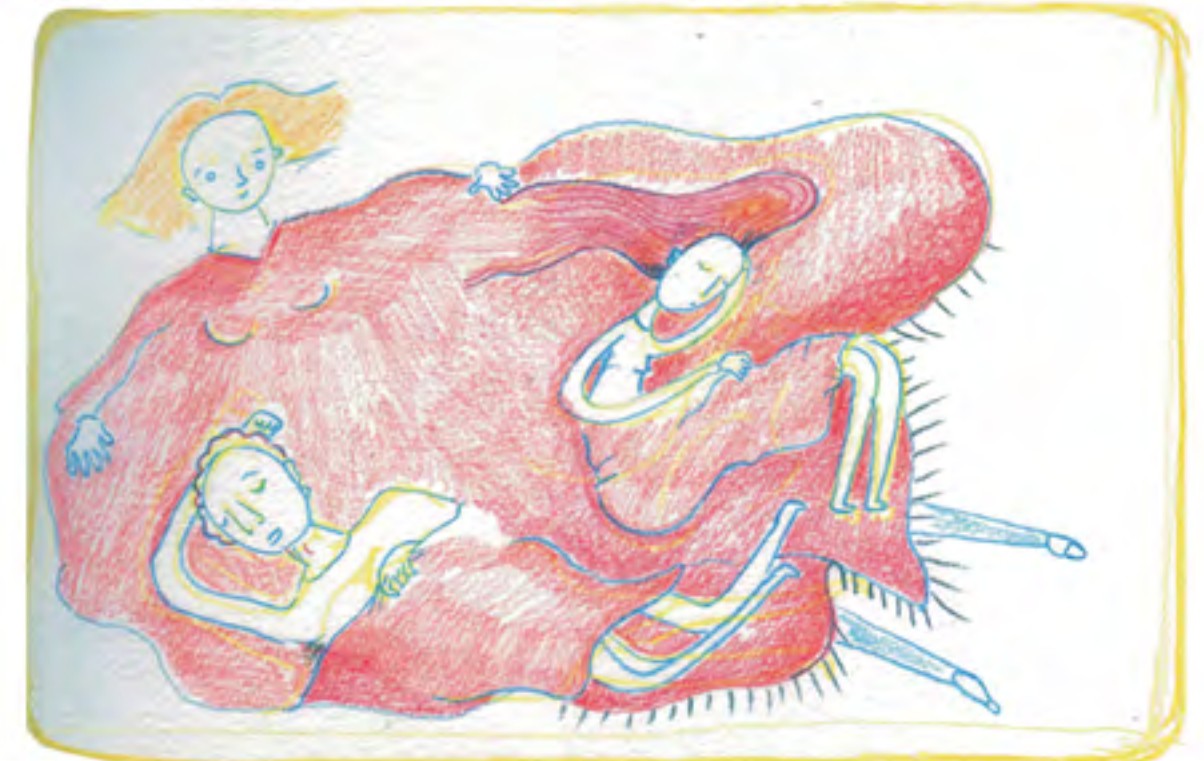
REVOLUCIONARIA COMO EL GENERAL GÜEMES



COMO LO FUERON SUS COMPAÑEROS...



TODA UNA GENERACIÓN REVOLUCIONARIA



LA IMAGINE PODEROSA E INMENSA.  
SIN EMBARGO, AUNQUE ABRIGA, SIENTO QUE EL PONCHO ROJO DE RAQUEL NOS QUEDA GRANDE.



# TUCHO ¿CÓMO SOS!?

fabes



La primera en ver mis bocetos fue mi hermana Carla. Confío mucho en ella.



¿Pero cómo dibujar a Tullio? Me angustiaba no poder armar su rostro. Quizás la razón era que cambiaba sorprendentemente su aspecto cuando vivía en la clandestinidad.



De "el Tullio" y "el Flaco" sanjuaninos pasó a llamarse "Tucho" y "Marcos" en Montoneros.



No es una situación muy feliz no poder dibujar a mi papá...

Hasta que un día tuvo un sueño extraño...



Mi papá Tullio me hablaba estando dentro de la panza...



Comprendí que él nunca me había visto. Quizás tampoco pudo saber que éramos mellizos...



Cuando desperté, el lápiz y la mano se aflojaron. Ya no importaban las líneas de su rostro. Porque entendí que estábamos unidos para siempre.

# EL LLAMADO

fabes

El 22 de diciembre de 2008, un análisis de ADN del Banco Nacional de Datos Genéticos confirmaba que mi sangre pertenecía al grupo familiar Valenzuela-Negro en un 99,9999%.



Ese día llamé a mi hermano Sebastián. Nos había buscado incansablemente durante años.



Cuando sonó el timbre no podía creer que iba a ver a alguien de mi sangre por primera vez.



De pronto comprendí que no iba a poder conocer a mis abuelas ya muertas...



Pero estaban allí con nosotros...



Y ahí estaba él...



Uno ve la vida con más colores cuando conoce a un hermano.



# MÁQUINA PARA ENCONTRAR A UN MELLIZO



“Pienso que armar una historieta sobre mi vida es una humilde manera de contar al mundo un extraordinario modo de restituir la identidad. Si bien el proceso de de-construir nuestras identidades lo hacemos todos, todo el tiempo, quizás en nosotros –los nietos restituidos– ese proceso se hace bruscamente, como si el trozo de un lienzo desgarrado intentara unirse a su pliego original. Imposible. En los puntos de esa trama que conforma la cicatriz aparecen microtrazados. Y en cada punto de ese tejido alterado, la posibilidad de un nuevo dibujo.

La línea vibra en colores primarios cuando hablo de Tulio y Raquel, de Tucho y María. Es la parte de la historia a la que accedo a través del relato de otros. Por eso está bailoteando en el papel casi sin intensidad, como si fuera un sueño o un recuerdo de otros que lo han soñado o recordado para mí. Pero el truco está en la paleta porque desde los colores primarios se arma la escala de matices infinitos. Y ahí puedo hablar con Tucho, con María, hasta con el mismo Melli, que está ausente, pero que en el dibujo

se encuentra aquí nomás, entre nosotros, al lado mío. Cuando dibujo mi historia le opongo al absurdo caos de la trágica realidad, un ordenamiento gráfico habitado de deseo. Pulsión de vida indispensable para que surjan las viñetas voladoras y sanadoras. Porque en este proyecto autobiográfico hay un pacto entre lo real y lo narrado: un bálsamo catártico que vuelca en texturas, colores, diálogos, ideas, e ironías, aquel desgarro originario. Y la dimensión testimonial, el aspecto más soberbio de la historieta ejerce la rebeldía vital de hacer hablar a los muertos, corporizar a los desaparecidos, e invita al lector a embarcarse en una trama revolucionaria en donde sus protagonistas vivirán para siempre. Armar la historieta por la identidad es en definitiva, enfrentarme a toneladas y toneladas de espacio-tiempo pertenecientes a un antiguo y extraño linaje y tras un laborioso y despellejante proceso volverlas más propias que nada en el mundo, para que luego le pertenezcan a otros”.

**Sabrina Gullino Valenzuela Negro, hermana**



**Matias**



**Sebastián**



**Sabrina**



**Vos podés ser el melli**

Raquel Negro fue secuestrada el 2 de enero de 1978 en el centro de Mar del Plata, junto con su pareja, Tulio Valenzuela, y su hijo Sebastián. El mismo día fueron trasladados al centro clandestino de detención Quinta de Funes, en las afueras de Rosario. En marzo Raquel fue trasladada a dar a luz en el Hospital Militar de Paraná e internada como sobrina del entonces jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri, bajo el nombre de María Amarilla. Raquel Negro estuvo alojada en la Sala 1 del Hospital Militar, bajo la custodia de personal de las Fuerzas Armadas y dio a luz a mellizos, un varón y una nena, el 3 de marzo. Luego fue devuelta sin vida a Rosario y continúa desaparecida.

Hoy se sabe que la bebé es Sabrina Gullino, quien restituyó su identidad en 2008 y continúa la búsqueda de su hermano.

El Poder Judicial condenó a los represores imputados por esta causa, y se encuentra en curso una causa por averiguación del paradero del melli.